



MORALES INDIVIDUALES Y ALGO MÁS

VEAMOS LAS COSAS EN PERSPECTIVA, AMPLIEMOS NUESTRO HORIZONTE. Si de morales individuales se tratase, sería tan sencillo como dividir al mundo en dos, de un lado aquellos que se dejan corromper, reunidos con los que corrompen en necesaria corresponsabilidad y, del otro, los impolutos, los limpios, con olor a santificación mundana. Así vista la historia de la humanidad nos podría llevar a concluir falsamente que la corrupción se asienta exclusivamente en un tejido interno de los individuos que debe ser fortalecido para eliminar el fenómeno. La fortaleza de ese tejido sería la clave. Quizá tendríamos entonces que buscar vitaminas para la moral. Sin embargo la dimensión verdadera del problema comenzaría a aparecer poco después, como la parte oculta del iceberg. Tropezaríamos en nuestros argumentos al momento mismo de llevar el asunto a los números, pues la gran mayoría de los ciudadanos han incidido, tarde o temprano, en algún acto de corrupción. Los limpios, los impolutos, los inco-

rruptibles y jamás corruptores se verían arrinconados en una intrigante minoría. La intriga comenzaría por cuestionar si no son ellos la excepción. Las excepciones, de nuevo, sirven de muy poco para encontrar la regla. Por este camino tendríamos que concluir que la humanidad es, por lo general, corrupta. Vamos mal. ¿Cómo desentrañar entonces los misterios que están detrás de este fenómeno?

Quizá lo primero sería eliminar la equívoca lectura de la moral como guía. Algo de ontología, de búsqueda de la esencia, merodea. Si bien es deseable que las sociedades vayan consolidando tejidos éticos y morales que los alejen de cualquier tentación corruptora, también lo es que hay otras coordenadas que deben ser exploradas con toda seriedad. ¿Cómo se vincula el desarrollo con la corrupción? ¿Qué tan cierto es que son las normas las que al fin y al cabo determinan los cauces legales o ilegales que en su vida cotidiana habrá de seguir un ciudadano? ¿Hasta dónde el trillado camino de la

llamada institucionalización de las sociedades nos permite establecer una ruta crítica, por etapas, de construcción y consolidación institucional?

Recordemos que, en general, los estudios sobre corrupción son bastante recientes. Las ciencias sociales han dedicado mucha energía y recursos a desentrañar otros fenómenos, los ciclos económicos, la vinculación entre recursos naturales y riqueza, las vías más cortas al desarrollo, antes que el del origen y terapéutica de la corrupción. Se podría afirmar hasta hace década y media que el fenómeno de la corrupción era visto como un asunto delicado y complejo que era mejor eludir. Incluso en algunas organizaciones internacionales como el Banco Mundial cuando se topaban con evidencias ineludibles de corrupción preferían referirse a ella como el factor "C". ¿Por qué fue así?

**TENDRÍAMOS... QUE
BUSCAR VITAMINAS
PARA LA MORAL.**